La era en la que las mujeres dominaron la televisión: un espejismo

01–02_2019

#33

TEXTO: ELIZABETH CASILLAS

Iris Brey y Joy Press analizan en sus respectivos ensayos la transformación televisiva a raíz del creciente número de mujeres en todos los estratos de la industria desde los años dos mil. Sin embargo, ¿existió realmente una época en las que las mujeres dominaron la televisión o fue todo un espejismo?

Orange Is the New Black, *Transparent*, *Girls*, *Weeds*, *Broad City*, *Unbreakable Kimmy Schmidt*, *Grace y Frankie*, *Smilf*, *Glow*, *Better Things*, *Fleabag*..., Desde 2015, el número de ficciones televisivas creadas y protagonizadas por mujeres, sobre todo en la industria estadounidense, ha subido como la espuma. Era fácil. Hasta entonces no habían sido muy numerosas, tan sólo pequeñas excepciones dentro de la norma, como recuerda la crítica y editora cultural estadounidense Joy Press en *Dueñas del show* (Alpha Decay, 2018), un ensayo que reivindica el papel determinante de la mujer en la actual era dorada de las series de televisión. La inclusión de esta nueva ola de mujeres en la industria televisiva supuso un cambio de paradigma: si bien antes, como apunta Press, «muchos aspectos de la vida de la mujer –tan importantes como la amistad femenina y tan normales como el dolor menstrual– nunca se trataron con profundidad en la pequeña pantalla porque los responsables de las cadenas de televisión creían que eran aburridos o poco interesantes», ahora era el momento de centrar el foco en ellos.

Para Iris Brey, autora del libro *Sexo y series* (Héroes de papel, 2018), uno de los principales cambios que ha traído la llegada de las mujeres a los puestos de guionista, productora y directora a partir de los años dos mil ha sido la multiplicación de personajes femeninos complejos y el despliegue en pantalla de unas sexualidades femeninas en constante evolución. «El mayor avance alcanzado es el hecho de que la representación de su sexualidad en pantalla se aleje del modelo tradicional de la sexualidad de la mujer. [...] La multiplicación de sexualidades femeninas en la pequeña pantalla forma parte de un movimiento que permite a los espectadores y espectadoras descubrir otros modelos que el de la mamá y el de la zorra», señala Brey.

Iris Brey: «La multiplicación de sexualidades femeninas en la pequeña pantalla forma parte de un movimiento que permite a los espectadores y espectadoras descubrir otros modelos que el de la mamá y el de la zorra»

Palabras prohibidas. La falta de mujeres en todos los estratos de la industria televisiva ha propiciado hechos tan irrisorios como absurdos. Por ejemplo, la cadena estadounidense ABC —difusora de series que han pasado a formar parte de la historia de la televisión como *Perdidos* (2004—2010)– tiene censurada la palabra "vagina". Así que, cuando Shonda Rhimes, creadora de *Anatomía de Grey* (2005 –), quiso mencionarla en su show —una serie de médicos, con la palabra "anatomía" en el título para más inri– tuvo que inventar el término "*vajayjay*". Más allá de lo ridícula que pueda parecer esta situación, para Brey es interesante cómo el cuestionamiento del lenguaje utilizado para definir el género y la sexualidad en las series permite al espectador iniciar su propia reflexión. «Este desequilibrio lingüístico deja ver un problema social más profundo: no ponerle nombre a algo contribuye a reducir su existencia», subraya la autora de *Sexo y series*.

Este hecho, añade Brey, no se ciñe a un único término, sino que se hace más notorio aún cuando se habla de placer femenino: «cuando viene dado

por el acto de la masturbación, se suele esconder; se esconde de nuestras lenguas y de nuestras pantallas. El disfrute femenino se ve relegado a la esfera de lo privado; debe estar controlado. La pantalla ayuda a que la lengua se libere y, mostrando el placer femenino, pone en evidencia la necesidad de renovación que sufre la lengua». Lena Dunham predicó las bondades de la masturbación en *Girls* (2012–2017) y puso en pantalla a cuatro jóvenes que exploraban su sexualidad sin culpabilidad, algo que sorprendentemente era bastante novedoso. «El sexo femenino explícito era para Dunham una «última frontera» de la televisión –sobre todo si se filmaba desde el punto de vista de la mujer– y los espectadores que, como el del festival de SXSW, respondían con repulsa a las escenas de sexo de la serie la fascinaban», escribe Press.

Mientras que Dunham decidió ahondar en esa repulsión al sexo femenino que bien podía darse por ser ofensivo políticamente, por atacar a la moral o, simplemente, porque considerasen a Hannah poco atractiva, Michelle Ashford, guionista de *Masters of sex* (2013–2016), decidió diseccionar minuciosamente el orgasmo femenino de una forma que podríamos considerar clínica. «*Masters of sex* revela hasta qué punto el disfrute femenino sigue siendo objeto de estudio, ya que las respuestas que aportan Masters y Johnson, en los años setenta, se contraponen hoy a muchos mitos vehiculares por los medios de comunicación», señala Brey. Ashford se tuvo que enfrentar no sólo a uno de los grandes temas tabú, sino también a representar en pantalla algo que, en la medida en que el orgasmo femenino no deja indicios visuales que indiquen claramente que se ha producido, es muy difícil de trasladar a imagen. De hecho, la secuencia de apertura de la serie recoge casi todos los eufemismos que se han utilizado en la gran pantalla para representar el orgasmo femenino, desde la flor que se abre a la botella de champán que se descorcha pasando por, ¡oh, cielos!, los fuegos artificiales.

Violación: fuerza y abundancia. Las mujeres han traído a la televisión un nuevo lenguaje, una nueva agenda y, además, una nueva perspectiva de temas que siempre han estado ahí como, por ejemplo, la violación. Hubo un momento que fueron tantas las tramas sobre violaciones en las series policiacas que parecía imposible sentarse a ver la televisión sin encontrarse una cada noche. Sin embargo, algo ha cambiado, y si bien siguen formando parte clave de la construcción de algunos personajes femeninos, los violadores ya no son monstruos que aparecen en callejones de noche. El perfil actual del violador se corresponde con la realidad: son maridos, amigos, compañeros de trabajo..., en definitiva: son entorno.

Ahora bien, no es oro todo lo que reluce y si bien la cadena HBO se convirtió en hogar de muchas de estas mujeres, como el caso de Lena Dunham y *Girls*, también ha mantenido muchos de los viejos códigos. Iris Brey hace hincapié precisamente en uno de los estandartes de la cadena: *Juego de tronos* (2011–). Muchos han sido los periodistas que han denunciado cómo la serie usa la desnudez femenina para mantener unos altos índices de audiencia, pero Brey va más allá e insiste en el uso de la violación como trama para mantener al espectador: «Las escenas de violación no están ahí para hacernos reflexionar sobre el concepto de consentimiento, no están ahí para hacer que la trama avance ni para dar profundidad a los personajes. Estas escenas parecen haber sido escritas para exhibir a mujeres desnudas y vulnerables en aras de atraer a la audiencia. En *Juego de tronos,* las agresiones sexuales se erotizan y no son pocas», sentencia.

< Dueñas del show. Las mujeres que están revolucionando las series de televisión. (Alpha Decay, 2018)

< Sexo y series. Las sexualidades femeninas, una revolución televisiva. (Héroes de papel, 2018)

¿Demasiado bueno para ser real? Shonda Rhimes inventando el término "*vajayjay*" para hablar de los órganos de reproducción femeninos en televisión mientras nadie se cuestiona la palabra "pene" o "testículo", Lena Dunham mostrando el placer sexual femenino y el aborto, Jenji Kohan enseñando en *Orange Is the New Black* que no todas las mujeres negras o las lesbianas son iguales, Jill Soloway poniendo a una mujer transgénero como protagonista... ¿Era todo demasiado bueno para ser real? Puede que sí. «A través de los popularísimos dramas de Shonda Rhimes, en los que había actores de todas las razas, o de la serie *Transparent* de Jill Soloway, que exploraba las complejidades de la transexualidad, la televisión estaba transmitiendo la imagen de una América posracial y sexualmente progresista; una imagen que resultó demasiado adelantada a la realidad de gran parte del país, que seguía aferrada a los valores y a las injusticias y desigualdades tradicionales», apunta Press.

Joy Press: «Cuando empecé, la edad de oro de la televisión femenina parecía experimentar un avance permanente; ahora es mucho más insegura y precaria»

Es probable que, como señala Brey, las series permitan desencadenar una difusión masiva de estas nuevas representaciones y tener un impacto en los espectadores de todo el mundo, pero estos mismos espectadores están recibiendo estímulos y mensajes contrarios en gran parte de las ficciones. No han desaparecido los protagonistas heteronormativos ni las tramas machistas de gran parte de los productos culturales, sólo que ahora hay una pequeña parte del pastel que pertenece a las mujeres. Aunque, siendo pájaro de mal agüero, quizás ni eso y, al igual que siente Press, la sensación sea que tras una edad dorada demasiado corta sean pocas las mujeres que aún queden dominando la televisión. «La edad de oro de la televisión femenina parecía experimentar un avance permanente; ahora es mucho más insegura y precaria. Seguramente esta época acabará siendo otro capítulo de una larga saga de lucha cultural en la que se decidirá qué clase de país será Estados Unidos. Por eso es aún más importante la fuerza creativa que batallan estas mujeres».